

“La música, que es magia, nos convierte en mágicos”

La música, como aliada de la práctica educativa

La música nos une, nos comunica, nos transporta, nos permite recordar, soñar, añorar, es emoción, lenguaje, entusiasmo, alegría, transmisión... y es por supuesto, enseñanza. Un aliado de sensaciones para nuestro proceso de aprendizaje, que, aunque siempre estuvo presente en la escuela, los modelos educativos y sociales actuales nos obligan a desarrollar, para cargarla de objetividad e intencionalidad en nuestra práctica docente.

La neuroeducación, disciplina que integra conocimientos de neurociencia, psicología y pedagogía, ha demostrado que la música tiene un impacto significativo en el desarrollo cognitivo, emocional y social del alumnado. En el contexto de la Educación Primaria, el uso de la música como recurso educativo no solo enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también favorece el desarrollo integral del alumnado.

Según diversos estudios, la música es un potente activador cerebral que implica una extensa red de estructuras neurales y estas estructuras no sólo intervienen en la práctica musical, sino que también son específicas de otras funciones como la memoria, la emoción o el razonamiento matemático. Por esta razón, la música puede intervenir en el desarrollo competencial del alumno, en un marco tan amplio como nos permita nuestra imaginación. Los elementos repetitivos del ritmo y melodía ayudan al cerebro en la formación de patrones que mejoran la memoria y retención de cualquier saber que pretendamos trabajar en nuestra clase.

Estas investigaciones neurocientíficas han evidenciado que la música activa simultáneamente múltiples áreas del cerebro: la corteza auditiva, motora, prefrontal y las estructuras límbicas, responsables del procesamiento emocional. Esta activación multisensorial no solo mejora la memoria, sino que la atención, la concentración y la creatividad, se ven ampliamente trabajadas, habilidades clave para el aprendizaje.

Además, la música estimula la neuroplasticidad, es decir, la capacidad del cerebro para reorganizarse y formar nuevas conexiones neuronales. Esto es especialmente importante en la etapa Primaria, un periodo crítico para el desarrollo del lenguaje, la lectoescritura, la coordinación motora y las habilidades socioemocionales.

Desde un enfoque emocional, la música tiene el poder de regular estados de ánimo, reducir la ansiedad y aumentar la motivación intrínseca. Un ambiente emocionalmente

positivo favorece la liberación de neurotransmisores como la dopamina, que están directamente relacionados con el placer y el aprendizaje significativo.

También es relevante señalar el valor social de la música. Las actividades musicales grupales fomentan la colaboración, la empatía y el respeto, facilitando el desarrollo de competencias como el trabajo en equipo y la inteligencia emocional. Por tanto, utilizar la música en el aula de Educación Primaria no solo responde a una estrategia pedagógica innovadora, sino que se sustenta en una base neurocientífica sólida que demuestra su capacidad para mejorar el rendimiento académico y el bienestar emocional del alumnado.

Es por todo esto que, durante los últimos dieciocho años, en las aulas del Colegio Diocesano Sagrado Corazón de Jesús de Huelva, fruto en gran medida de la inquietud y aprendizaje basado en la propia experiencia de un docente, se viene desarrollando un estilo que ha venido a generar una metodología basada en la música como recurso pedagógico. Ello ha permitido dar carácter y actualización a algo que ha estado ligado y presente desde siempre a la historia de la escuela: la música, y que ya forma parte de la manera de entender la enseñanza de este centro educativo, de sus alumnos, padres y profesores.

Actividades en el aula con la música como eje; dictado musical, cuentos musicalizados, lectura a compás ...

“La música en el aula es vínculo,
la que nos une y nos comunica,
la que nos conecta y nos enseña”

La intencionalidad de la experiencia desde el origen ha sido generar actividades concretas que permitieran de una manera certera seguir profundizando en cómo llegar al alumnado para lograr que éste adquiriera su aprendizaje de una manera entusiasta, simbólica, lúdica, rápida y permanente, y se ha llegado al método estudiando las necesidades del alumnado, sus capacidades, buscando la curiosidad y sobre todo generar el máximo interés posible. Las actividades propuestas pretenden optimizar los tiempos de aprendizaje, asentarlos rápidamente en su memoria, que se mantengan en el tiempo y sobre todo se busca también el disfrute. Se quiere que las sesiones sean verdaderamente atractivas e interesantes y se despierte en ellos el interés por aprender.

Es un elemento que cohesiona a los alumnos, que los convierte en seres cooperativos, con sentimiento de pertenencia al grupo. Es como formar un coro, los niños terminan complementándose, necesitándose e incluso en muchas ocasiones acaban reclamándose en un contagio de complicidad y alegría magníficos. La música envuelve nuestras vidas y nos sirve también para expresar los sentimientos, generar empatía entre el alumnado o enseñar a descifrar lo que nos pasa.

Se podría pensar que este método funciona sólo para la lectura, pero se está utilizando en todas las áreas del Currículo. Lo mismo se introduce el proceso de la suma a ritmo de Maluma, que se leen canciones de Pablo Alborán, o se aprenden los huesos del cuerpo humano con composiciones propias o trabajamos aspectos lingüísticos a ritmo de Manuel Carrasco o Alejandro Sanz, así como otras actividades con elementos musicales o musicalizadas que facilitan a través del ritmo, el compás, las rimas, etc. el citado aprendizaje ya sea como elemento de repaso o ampliación de contenidos.

El dictado musical

El dictado musical es estrategia, permite trabajar aspectos como la atención a través de temas musicales concretos, al texto, a los ritmos que va marcando. Utilizar el dictado musical para otro tipo de aprendizaje da la posibilidad de parar en lo que se quiere enseñar y lo que deben aprender. El aprendizaje va marcando su propio ritmo, desarrollando el conocimiento de aspectos como las reglas ortográficas, la corrección caligráfica y léxica, el cuidado en la producción, la propia lectura, la armonía, la dicción, la identificación de aspectos gramaticales en los textos, los juegos de memorización y un largo etcétera. Se van quedando en la estructura mental del alumnado gracias a la repetición, la intencionalidad y sobre todo a la magia de la música, esa combinación de aspectos que hacen resonar en el cerebro los contenidos para fijarlos de una manera real.

Con los ritmos alegres los niños hacen suyo todo lo que trabajan y no es difícil lograr la asimilación de los conceptos. Por otra parte, la musicalidad hace que exista una integración de todo el alumnado de capacidades diferentes y necesidades educativas especiales, es un método perfecto para ayudarlos a simplificar los procesos y hacerlos partícipes activos de las sesiones habituales de clase, a todos atrae la música y hace vibrar desde el interior como elemento conectivo y de disfrute.

Los cuentos musicalizados

No es nada nuevo reseñar la preocupación por el aprendizaje en el alumnado de la lectura y cómo desarrollarla desde temprana edad. Es algo que inquieta a todos y que, gracias a la musicalización de textos, la curiosidad del alumnado por adentrarse en el mundo de los cuentos ha crecido de manera exponencial. Las historias que se trabajan suelen atrapar a los niños y les llevan a obtener mejores resultados por la compañía de la música. En el Colegio se está observando que la atención mejora y que se puede trabajar mejor el vocabulario, la participación, la imaginación y las emociones dado que la música (todos lo hemos experimentado) puede llevar a las mejores emociones y nos puede mantener en unos estados de ánimo óptimos.

Gracias a los cuentos musicalizados, los valores, la actitud de respeto y empatía, el trabajo en equipo, aspectos coeducativos, de resolución de conflictos, cooperativos,

etcétera, se pueden trabajar de manera real y eficiente, ya que en numerosas ocasiones observamos cómo el trabajo a través de las emociones se queda en nuestras clases como algo utópico y carente de verdad, con la música se convierten en algo verdadero.

La lectura a compás

Sería interesante animar desde estas líneas al disfrute experiencial de una lectura a compás utilizando materiales para que sea una experiencia lo más manipulativa posible, con percusión corporal con las manos o las piernas como protagonistas o la sencillez de una pequeña botella de agua vacía para poder acompañar el compás musical en los momentos de lectura.

La experiencia proporcionaría disfrute, a la par que sorprendería observar cómo se pueden mejorar tantos aspectos clave como la conciencia fonológica, la fonética y decodificación, la fluidez verbal, el vocabulario, la comprensión o la capacidad de entender e interpretar textos.

Aprender a silabear o a ir mejorando nuestra velocidad lectora utilizando la variación del propio ritmo no sólo es divertido y estimulante, sino que nos da pie a reconocer si hay también una comprensión lectora en lo que estamos haciendo más allá de la mecánica que adquirimos.

Todo esto y el resto de dinámicas que se han generado en este tiempo pretenden a su vez atender a la diversidad, como se ha reseñado antes, de una manera efectiva y dinámica, no para de sorprender cómo este alumnado se desarrolla y normaliza su aprendizaje gracias a la música y lo que ella misma inspira entre nosotros, realizando una correcta lectura de los tiempos de cada alumno y utilizando el recurso con mucha intencionalidad se alcanzan unos resultados increíbles que a ellos mismos les sorprenden.

Difusión de la experiencia más allá de nuestras fronteras

Una de las circunstancias que han acontecido, gracias a la exposición en redes sociales y a la aparición en diversos programas de televisión, es la divulgación no sólo a nivel nacional de esta metodología, sino fuera de nuestras fronteras.

La experiencia se ha llevado a través de formaciones a centros de Suecia y próximamente a Polonia a través de una inmersión en las aulas que ha cautivado y sorprendido a alumnos y docentes de estos centros. En colegios de países como Irán, Italia, Alemania, México, Argentina, etc. hoy cantan las canciones del maestro Juan y se interesan por sus actividades, que siguen implementando en las aulas con resultados increíbles, llenos de satisfacción y gratitud.

En esta divulgación ha tenido mucha importancia que diversos artistas, incluso de carácter internacional, se hacen eco de la experiencia de manera habitual cuando tienen noticia de que se interpretan en clase sus temas musicales para trabajar valores, emociones, gramática, recursos estilísticos, y un largo etcétera.

Cada vez que lo comparten en sus redes sociales, aumenta positivamente el interés por la metodología sobre todo en el alumnado resultando muy enriquecedor y un estímulo añadido para seguir trabajando y contagiando de alegría y música las aulas.

“La música es la manifestación
cultural, social y comunicativa
más arraigada de cualquier sociedad
y de la propia humanidad”.